

Carlos León Liquete

poemas del alba

...el alba de no entender nada.

**TRANSCURSO
DEL SILENCIO**

... y cuando de mi pecho
hayan surgido las palabras
¿qué pensaréis de mí, bandidos de la idea?
¿me obligaréis a tomar partido,
por la razón o el sentimiento?
Abierto como el aire,
vendido a la belleza de toda experiencia.
Pondré sobre mi pecho el vaso de las dudas,
me teñiré de oscuro paisaje en favor de la ceguera.

*"Ved como al mar asesinó una gota,
como a la luna apuñaló una estrella"*

Ibn Al-Zaqqaq

2.

Cargaron las naves
de vino y ceniza.

Nadaba la arena
bajo un cielo de agua,
levantado.

Los gallos cantan
nerviosos,
quieren romper el alba.

Dos ojos de cristal
con sus daños de hadas,
esos ojos traslucen
tantos cielos pisados.

Y el hada
precede a la mujer,
y la mujer baila...
como una maga de aire
que mueve ante nosotros
un espejo del tiempo.

3.

Nos hemos vuelto sed. La tierra está en camino.
La mar es un espejo, agua y arena,
hombres desnudos, y el sol
saliendo por los poros de la piel como la espuma
de luz que inunda todo.

El alma del agua sobre los cuerpos; la flor de piedra
fuego que se disipa en una llama de color.

Azul oscuro: el mundo a media tarde entre la lluvia.

El mar, entre tú y yo, las dos orillas.

4.

Cataractes d'épées c'est l'ordre en marche

Juan Larrea

Ya no se mueve el humo sobre los cuerpos,
ya no se ve la niebla
que nos hacía descansar como nubes azules.
No se consumen ya los dedos
en roces simultáneos,
ni son luces o brillos las palabras...
alguien ha destrozado el sol oculto,
la dorada mitad, del día, las astillas
que vuelven tras los párpados
el agua seresdioses,
los objetos alma, espuma.
Aquella rosa del silencio que no luchaba nunca
ha recobrado espinas,
araña desde dentro:
sangre son manos y ojos,
espuelas son las alas: piedra y cemento.
¡Cataratas de espadas
es el orden en marcha!
Cataratas de espadas y un río
de puntas que al cielo llaman
rojo encendido o tierra.

5.

Entonces soy cemento y me deslizo,
y no quiero ver más el sol; sería duro,
ya no podría caer, tapar los huecos.
Ahora no soy cemento y soy el agua.
Veo lo mismo,
pero ya no oculto nada. Sólo paso.
Y soy de nuevo aire: vuelo,
nada consigue asirme.
Recorro así las puertas de la imagen,
las materias. El sol está conmigo.
Pero no puedo ser
más que cemento y fuego,
la llama que se eleva,
haciendo de las nubes algodón,
hierbas ardiendo.
Y sigo mi camino y soy estrella:
vuelvo del sueño al suelo,
pierdo la realidad; ya soy humano.

6.

Cristal, clavado en cristal fino.
Una monda de naranja
en un pequeño cubo de basura.
La piel ardiendo
bajo agujas infinitas de hielo.
...una lechuza muerta...
...y una luna menguante
oscurecida por los pisos.

EL TÚNEL

7.

Les veo desfilar
siempre ocupados, ciegos,
sin brillo en esos ojos que no miran.
Cada paso que dan es beneficio,
cada movimiento, un precio tasado.
Se acopla tras sus barbas la violencia,
tocando melodías de metal,
de agujas frías.
Pasan ante la vida (y no por ella).
Sienten el odio, el miedo,
se ocultan bajo piedras
o sin pensar transforman
los dedos en cuchillos,
las manos en señales de peligro.
Armados contra mí
despedazan mis sueños
que mueren como pequeños ángeles del silencio
...cuando ya nadie habla.

8.

bambole Patri

Después de cabalgar durante horas, polvo, sudor y hierro, por la vía del tren, salté sin más la verja.

La acera estaba llena de adoquines. Hacían formas vagas, difusas verjas de piedra que recorrían con un escalofrío visual mi espalda ahora de madera.

Empezó a sentirse el tiempo en la ciudad y todo fue recuerdo.

Sentía su presencia, el ojo siempre quieto en mi semblante. Asomaba el cielo de la duda entre las nubes de papel que flotan en el viento.

Me acuerdo de su voz en tazas de café, sobre la hierba en llamas.

Parece todo un sueño del que se querría despertar muy lentamente. Sin golpes ni cuchillos. El corazón sin ritmo late.

Poco a poco miro como se abren esas flores. Soy infeliz con las flores, no quiero ya ver la belleza sobre estas arcas de arena, de arena y oro.

Ardía su mirada como fuego, montaba en su caballo. Salía a pasear, a ser veloz o ser tan sólo viento, a ver la muerte delante de sus ojos como un cuadro sin título.

Ahora la ve y no puede ya contarnos nada.

9.

Que el hoy fuese dos días
en uno, y el mañana
fuese hoy.

Que el tiempo no pasara,
que ya hubiera pasado.

Un hoy eterno
que fuera ya mañana.

10.

La columna
es el caer
sin fin
de la ciudad
los gatos salen
arañan los tapices
todo se abre por dentro
afuera está esperando
abierto el pico en sed
el pájaro sin forma
de la bruma
y allí yéndose al cielo
palabras para todo
mundo y pensamiento
el caer de cada nota
en la ciudad
es una palma abierta
una flor arañada...
... hay que salir huir aun sin camino...

11.

La tierra entera es ya del hombre.
La luna es un apartamento escueto
que el hombre no ha podido utilizar.
En Marte los satélites proclaman
la vida de unos seres ínfimos del hielo.
Y Europa de Júpiter es luna,
lugar para vivir si un día
la tierra por sí misma se muriera,
o un funesto asteroide o un cometa
la arrasase en un segundo por completo.
La vía láctea empieza ya a quedarse
pequeña para el hombre,
sus sueños de grandeza, sus deseos
de conquistar y gobernar la nada.

12.

Sin sombra llueve en las cabezas
reflejadas, sin destellos.

Pasa un brillo;
solamente espiga
de luz.

Llueve debajo de nosotros:
suenan toc-tac los pies-
metal, alientan manos sol y sombra.

Un pájaro desgarrar el cielo con sus alas.

13.

Vacíó el horizonte blanco
hasta la extenuación,
puro blanco sin luz hasta quemar los ojos.
Pequeñas manchas negras
deslizan en color la huella de sus pies:
polvo, tierra seca...
Huyen.
Velos tenues danzan sobre la imagen,
púrpura frío como manos
de gitanos y guitarras.
Las nubes dejan caer sus gotas,
sin ritmo. Una por una,
tic-tactic-tititi-tac martilleando.
Del rojo fondo surge el grito,
que no acaba...
y, como un perro de presa perseguido
sin mirar, un hombre avanza.
Avanza bajo el grito,
bajo la cegadora luz que no permite ver
la magnitud de este desierto.
Pequeñas formas huyen.

SOL OCULTO

14.

Al polvo del que caen las esperanzas,
a la deriva, a la certera distancia,
al fuego que abrasa sin tocar,
que toca sin quemar, a todo eso
que se abre si cerramos un camino,
espero entre las gotas, espero entre la hierba
que fresca nos declara
su beldad, su siempre amarga tolerancia.
Muerdo si en la distancia no hay
pétalos que recordar,
flores que abrir con ojos quietos.

15.

UN SUEÑO

de suelo y rocas negras.

Te vas perdiendo en él como la lluvia,
como las sombras sin hadas
que se deslizan sobre ti, que te rodean.

EL dolor de una gota

de hielo en una mesa

color de beso,

de rojo sangre.

Tomas la imagen, la deshaces

en un cristal sin manos.

Formas de color ojos y modos,

mundos e historias de palabras.

En tu boca de hueso

se deposita leve un roce...

y te dejas caer,

te dejas caer...

hasta que hielo y tú

sois tan sólo una pequeña mancha

de sangre y superficie.

16.

Tu cuerpo tendido sobre sábanas de plata,
tu cuerpo abierto, amable boca o resplandor suave.

El aire estancado en la mesilla, el humo negro
de un cigarro entre las manos del ambiente.

La cama deshecha, mojada, la sed de eternidad,
la ropa caída en un suelo, tablas confusas,
árboles muertos que se pisan despacio.

Cerrada la ventana, los ojos vueltos al sueño.

Nadie, nadie, nadie.

Sólo tu amor en la pared: un muro ya saltado,
y tú, soñando contigo en una noche como todas.

17.

no1

Nada me ata: an-dar
sobre el a-ire a ningún sitio.
A-mar ahora resalta un arco iris de espejos,
una ventana hueca
que realza con los rayos que la cruzan
la habitación. Mueren en ella
las aguas, la tierra, las estrellas:
se cortan como flores.
Los pétalos rotos se los lleva el aire.
Mis manos se desnudan;
An-te la nueva sombra de ti
se ha concentrado el día
en
¡ SAL !
La especia de la huida.

¹negar es afirmar de otra manera, se puede hacer de formas muy distintas, con una palabra o un poema, con una letra o prefijo...

18.

La calle ardiendo,
crepitando piedras gota a gota.

Al fondo, nubes, viento,
detrás, delante, nubes,
negras, grises, rojas nubes.

La calle en llamas,
abrasándose.

Y me desgajan la cara
rasgando el blanco papel,
cortando el papel en tiras,
de sangre;
de agua las finas cuchillas
que abren el rostro.

Y todo arde así y todo arde,
lloviendo sin parar de adentro a fuera.

19.

Siento en mi espalda
ese cuchillo frío de tu aliento,
amenazante, rompiendo las cadenas
del aire, y en las manos
oigo de ti que brilla una amenaza.
He pintado en mi espalda
dos ojos para verte,
como te acercas en la noche,
como con ella vienes a por mi,
para clavarla ante mis ojos,
que ya no vea más, que muera simplemente.
Y yo que sin huir estoy huyendo
no puedo más que andar por otras calles.

20.

Sobre cada pequeña piedra que pisamos,
sobre estos adoquines por los que resbala el agua,
como un barniz de plata, como escamas
- ese olor a peces muertos -
el líquido brillante, que al recorrer las grietas,
toma polvo y basura,
- recoge así las cosas, se las lleva -
nuestros pies descalzos, que apenas rozan suelo,
estas pequeñas alas,
volando en saltos, siguiendo el aire y sus corrientes, olvidando el agua
como un estorbo más con el que el cielo nos castiga.
Las piedras alumbran en amarillo espejo.
Hay más de cien ejemplos de gotas
en los charcos: puntos
que borran nuestras alas,
nos hunden en el polvo.
Entonces, si con los dedos mojados,
batimos el aire en un murmullo
de tacto, seda, rosa sucia,
muertas partículas se posan en los ojos:
los cerramos.
Tras esos pétalos de piel,
el agua se hace mar, las gotas olas, la espuma se hace aroma o el aroma...
- ese olor a peces muertos -.
Avanzan nuestros sueños siempre hacia la altura.
El cielo, tan azul, tan pesado como era,
se abandona...

y frente a nuestros ojos aparece,
como un milagro más que el día ha vuelto imagen.
Ya nada hay que nos condene.
Ahora todo es luz, un rayo que al caer
deforma brillos, quema
árboles. Las hojas vuelan,
sin fin las calles son de hojas...
nada las detiene - nosotros
rompiéndonos en nervios, en papeles
de colores sucios ocres -.
Vamos saliendo.
La puerta es el pequeño pozo:
las manos alzadas, lejos...
las cadenas fuera, FUERA...
y a un paso nuestro un colorín
levanta el vuelo,
pintando de color el hierro o cielo
o pesadumbre, escamas.
Se abren las puertas ; se abren !
En la mano van creciendo las palabras,
luminosas, blancas, rojas...
¡Ay! ¡esa sangre que ha partido
el cuerpo el cuerpo el cuerpo!
Azul por fin el cielo, azul y espejo.
...¡tan solo el cuerpo por las calles!
¿qué será ese humo o nube o humo
que no quiere nunca irse?
¿que será esa lluvia

que tiñe de acidez mis manos,
que no pueden sentir
el aire, el frío, y respirar
todo ese negro océano que fluye?
... y me consuelo con el vino,
con aromas que me elevan, espirales,
con delicias y perfumes...
...me envuelvo en una capa azul de sueño.

21.

"no soy presente sólo, sino fuga raudal
de cabo a fin. Y lo que veo, a un lado
y otro en esta fuga (rosas, restos de alas,
sombra y luz) es sólo mío, recuerdo y
ansia míos, presentimiento, olvido"

J. Ramón Jiménez

Me falta poco ya - quizá una vida
solamente - para beber con estos ojos
el agua de la imagen que se parte,
en dos.

El pasillo de tus manos se ha cerrado.

Al fondo, yo,

sentado sobre el suelo:

rosas, restos de alas, sombra y luz.

Mi mano toca ya tu firmamento.

LA FLOR SIN NOMBRE

22.

Ay no tener palabras
para contar las vidas, las imágenes,
las sensaciones que se escriben en los párpados,
esos poemas que no tienen papel,
que nadie sabrá nunca...
ay no tener palabras:
sentirlo en los oídos
y no poder hablar, gritar, alzar la voz al viento;
decir que está pasando algo y nadie lo comprenda.
No tener palabras ahora mismo, aquí,
desenfrenado, loco,
ansioso por pintar este papel,
por recordarlo todo;
sufriendo por sacar ante esta luz tan blanca
del aire los colores y los gritos,
del sol, los ojos que nos miran, sus destellos;
ese momento
en el que sólo en mí hubo palabras,
que hicieron de mi rostro una sonrisa,
de mi voz esta llamada,
buscándote lector, buscándoos a vosotros
ojos, oídos, boca, manos.
Saber que el paraíso baila sobre una música
de suaves pasos que apenas tocan suelo,
que se deslizan como alas de mercurio
o como esa gacela

que tiene entre sus patas saltos,
que huye del reflejo
de la belleza en negro hielo, y muere...
¿ cómo decir esta emoción
que rompe, parte el pecho, en mil pedazos vivos,
en mil espejos blancos, mil espacios ?
¿ por qué nadie puede palpar conmigo
imágenes y sueños,
la vida rodando por el barniz de agua
como si diminutos seres la movieran,
como un reloj que pasa lentamente ?
¿ por qué no entráis en mí, me veis por dentro,
sentís el aire en vuestras manos,
el universo entero,
la cabeza que sube al infinito,
se hace pájaro, ala, aire, vuelo ?
... ay no tener palabras
para apresar el mundo, su sentido,
o para no callar ahora,
para llorar, acaso, con lágrimas más bellas...
para saber que al fin puedo acabar este poema.

23.

La flor sin nombre,
pétalos de papel,
alambre en la cintura.
En su ser, todo mi ser:
una vida de desenfrenos,
de máquinas ruidosas, exultantes.
El ruido cambia el papel.
La vida se esconde detrás del muro:
un humo que nos conoce.
Y en su ser, todo mi ser,
pétalos de papel,
la flor sin nombre.

24.

Abro los ojos,
el pájaro está ahí, acurrucado.

Sugiere la ceniza,
pasan ligeras moscas;
se va tiñendo así
todo de negras alas.

La gente oculta rostros,
caras de duendes, druidas, de personas,
grandes cerebros, abiertos y gastados:
cuadros difusos, dedos...

Se mueven los pinceles sobre lienzos líquidos:
un pequeño rayo blanco en un cielo abierto a todo.

25.

Vuelve la rueda, la mano en vilo,
el puño abierto entre la espada y la pared.
Otra vuelta más al desenfreno.
Llegamos ya a esa vida,
la vida de humo sólido,
de niebla fresca y clara,
en la que todo es falso y todo es verdadero.
Pero da igual. Es vida y basta.
El pecho abierto,
una manta rodeando al mundo:
de dentro a fuera saldrá el calor.
Todavía no. Hay que esperar
un poco más. No hay prisa:
vivir la vida es matar al buey
que come mundo mientras trabaja.
Cambia la rueca, deja de hilar.
Busca el aire en ti y el agua, el cielo...
no esperes más que Ulises vuelva de esa Troya.

26.

Pongo la mano al fuego,
toco el color,

rojo y azul, la llama viva.

Intento hacer presentes

de flores, luces, albas,

de pájaros que vuelan,

instantes de agua y sed, de pies con alas...

no puedo respirar todo este aire.

27.

Ya estoy aquí,
ya he regresado.

La luz perdió el color azul
del cielo, azul
del mar.

El mundo ha vuelto a ser
tan gris como era antes.

Es tiempo de sol,
de hierbas secas, tiempo
de aferrarse a esta sombra
y de mojar el pecho abierto
en un agua pausada.

Fue tan sólo una pequeña huida
en busca de la luz.

El mar nos ha cercado.

Sobre la arena de la playa imaginaria
reside un pie de plata,
una concha muerta.

vida, emoción, amor y música

La vida es en verdad todo el poema...

28.

Ha tendido la noche todas sus manos
sobre la hierba carcomida de la acera.

Los dedos, sables de doble filo,
recorren al azar papeles blancos,
luchan con cada brizna.

Debajo de la hierba y de la acera
la tierra arde...

Muda los pasos
el aire encima de las llamas.

29.

Los edificios son tan sólo puertas
cerrándose al abrir los dedos hacia ellos,
al intentar coger su esencia entre las manos.

Se parten, rompen. Tienen
violencia de canción con gritos.

Se rompen, se paran. Bostezan
con radiofónicas voces y aluden
con gestos de antenas al cielo.

Son puertas que se cierran tras la lluvia,
ventanas mojadas en las que brilla el sol,
ojos abiertos al mundo con lágrimas
oscureciendo la visión hacia lo ajeno.

Dos notas: dos agujas,
dos cuchillos como dos soles,
de música y lamento,
derraman luz en ciernes de la imagen.

30.

*"Es preciso que cada cosa
ocurra en su momento."
André Breton*

Nos hemos encontrado al gran titán,
hijo de Cronos.
Y al comprender que era el momento
y que la luz como una tea
se había unido a él,
ha surgido entre sombras de aire,
entre el sonido quieto en nuestros labios,
un beso sin dolor, sin apariencia.
Del beso han nacido tres palabras.
Se cruzan en el cielo sol y luna.
En el inicio del día el alba marca
la unión en el momento de sus bocas.
Ocultos bajo un manto de destellos
los signos van surgiendo con la aurora:
el primer brillo es una llama,
un ala roja entre lo azul
brotando como luz de los desechos.
El brillo último se oculta bajo letras
y cada nombre esconde en su interior un hilo.

31.

El aire de la tarde apaga
la vela; una llama de luz
que vibra, roza y se desplaza
en el vacío; cuerpos solos
chocan, terribles movimientos
de hambre; la falta de alimento
desborda la dura realidad
del miedo; una llama se apaga:
la luz del aire entre los cuerpos.

32.

Los sueños han sembrado sus casillas de metal sobre el papel.

Me siento frente a ellos. Retiro las adelfas de la mesa... dejo tan sólo brillos de una música que flota en el ambiente.

Sigo soñando lentamente hasta el principio: dos grandes bolas enfrentadas, de fuego y agua.

Dejo que amor vaya corriendo por mi espalda, que me cubra.

El camino se abre, bifurcándose. Y pienso con mis manos si estaré viviendo realmente el buen camino, o simplemente es uno más que no sabe dónde quiere llevarme, o si el mal y el bien y la belleza ni siquiera existen.

Me abrazan los sueños y pregunto, con un ligero grito como lágrimas de arena sobre arena, si no estaré perdiendo yo mismo esta partida.

... ¿no sabes bien cuál es tu sitio?

Puedo crear un mundo nuevo desde aquí, un mundo que nunca será mío.

Las palabras me atormentan desde el fondo del espacio.

Juego con anillos, dispongo círculos concéntricos sobre la mesa, un pequeño universo...

Perderé siempre esta partida. Creo que aunque la gane seré un preso más de los vencidos.

Posiblemente el rumbo consista en avanzar hacia delante, en vislumbrar en cada sueño un paso más que aún no hemos dado.

Las casillas de metal nunca se llenan, son un pozo del que nunca dejamos de caer.

Dile al agua veloz: soy.

R.M. Rilke

33.

Enciendo la luz de los sentidos. Muevo el humo con manos cargadas de sombra. Ojos de cristal refleja ciudades, gente agonizando, sonrisas de labios cerrados.

Entre sus manos un arma; cargada de presente y tiempo. Una palabra, un grito: ideas sin azar sembradas con manos de canto y música de voces: el arte contra el arte, arte o vida contra la vida.

Todo es un juego en forma de cruenta batalla. Nada es un juego: los muertos se deslizan, las cajas esperan; de prisa, se apilan, sin rostro, ante grandes carteles de letras brillantes, cadenas de imágenes.

Dentro del juego, las reglas las marca el que compra, quien vende, su precio; Ojos de cristal, haciendo las cosas, intenta rajar con cuchillos de espuma los falsos pilares.

Frente a frente, dos formas de hablar a la vida: realidad y deseo.

Hay mucho que decir para escribir sólo palabras. Sin muertos, con creatividad, intentando hacer ver a los demás lo que uno piensa.

Ojos de cristal se ha parado en la frase, describiendo círculos entre los astros difusos, la luna y el sol. La sangre se desliza tierra adentro: la poesía es sentido.

34.

Partida la pared por media sombra,
no tengo ojos,

el sol rompe las gotas

del cristal, no tengo ojos.

Ciego como un pozo de azúcar, duro

mil brillos me torturan, el alma.

El suelo se hace así mi compañero.

En mi metal de voz baila una sombra,

voces repetidas, muertas, ecos.

La luz se parte en dos, la imagen,

pared que nos divide: nosotros,

y ellos.

Lucha sin sangre, tantas lágrimas,

muerte sin cuerpo, tantas letras perdidas

y la espera:

en el límite final que ya no escribe.

35.

La nuca al aire,
desnuda...

un brillo negro y una mano.

Vida o desastre.

Un cadáver recorrido

por espasmos.

largas cuentas, sangre e hilos,
muerte y golpe contra el suelo...

...deseos que se cumplen.

Y mi ternura muerta

y mis largos recorridos por tus labios.

36.

Cada voz, un solo tono, recorre el tímpano o pared, sonora; consume su destreza en el secreto, oculto siempre.

Abre la puerta el sin sentido al sólo reducirnos a la música. Baila sola, consorte de las lanzas amarillas, baila sola, los reflejos.

¡Cómo suda! agua, piel y brillo, vuelve a saltar, brincar, en la tarima, robando el ritmo al individuo hambriento. Baila sola, los reflejos, baila sola y mueren del venir, las horas, del venir que se está yendo...Baila sola, se está yendo.

Es el momento en que su cuerpo hace el amor con las palabras. Agua y piel y brillo y agua, la música... Unión, así, o diferencia.

37.

No hay nadie,
sólo yo, en mi y por mi mismo,
fuera y dentro recortando
paredes a la vida, ramas
que brotan del follaje como bruma.
La niebla se desplaza:
el cielo surge azul, toda su imagen.
Los objetos van forjando mi mirada
en mi interior lleno de piedra y aposento.
Sólo un murmullo de mi mismo
creciendo en cada paso, en aire
de mi adentro y de mi afuera,
en sueño y en presente,
en formas sin tocar pero ya vistas.

38.

buscando el orden de las cosas

El mundo, co sin nojer (todo)
aula de al, conciencia líquida.
Hipótesis,
real,
 como una misma vida.
Y entre tres,
 carta para la escuela,
 y hombre solo
 y lengua viva, muerta:
reinventar el mundo
con el amor, amor, contra su alcance.

39.

La puerta se abre,
es el momento de empezar a volar.
Las manos tocan otras manos,
se encuentran con iguales los iguales.
Sobre la estancia pasa
un aire suave; el gozo
se hace presencia, pasos.
voces que suenan a música de fondo.
Entonces para el tiempo:
se disecan las palabras.

40.

The ground, the ground, el suelo.
Una A de tiza blanca en la pared
y un círculo.

Llamas...

el suelo alzando manos
en torno a las imágenes-
se van borrando, van borrando...

Volver sobre las puertas sin cerrar,
tomar los viejos pasos.

Y un círculo.

Las manos sobre el suelo,
contra él: clavadas con violencia.

The ground, the ground, el suelo,
blanco de tiza, de ceniza, de papeles
rotos

 pensar sobre pensar,
huir...volver...perderse

II

...y al lado,
creando sombra sobre el pie de las pestañas,
cayendo sin sentir ese hacia abajo,
remos... sobre el agua,
círculos de niebla y luz,
reflejos...

El pozo y la caída.
El lago que resume todas las palabras,
el lago del que manas:
gotas salpicadas contra el ojo.

Nado... hundo
mi puño en frías superficies
de tierra y tierra...
el agua sobre mí...
barniz de brillos, reflejo-espejo
de la tierra en forma dura.

41.

Descostrar, quitar la costra,
espíneo grano.

Héroe o meta o loco nardo.

Melódico aguacero, baño de soledad,
capilla o tumba.

El duende, dualidad del sí en si mismo,
estampa: cualquier figura, efigie
en el papel, persona y animal,
cuenta... relación de un suceso.

Descostrar, conjunto de hilos de lino,
de palabra o por escrito,
apariencia, embuste, trápala.

Las espinas tornan sol,
manan del cielo y abren
sus manos al presente: yema líquida,
blanca la cáscara partida.

42.

Un simple paso en el camino
hacia lo eterno.

El infinito sin nombrar tocando todo:

el cuerpo deseado, el nombre:

momento, eternidad y nada.

Instante... el éter, agua y luz,

flotando entre los dedos, las yemas de los ojos.

Un paso más

en un camino ya pisado: vida.

Repetida con la boca en el resol de la mañana.

43.

Las piedras flotan. Palabras, claves
en el aire aun oscurecido.

Sin hilos aparentes
bailando en esa negra red de interferencias.

Destellos. nada.

la mano esculpe.

Ya no se vale
de palabras, sino gritos o más piedras
para romper la fina copia,
estatua sin ardor, sin movimiento.

Hoy. Devuelta la belleza
al sitio más vulgar, a prosa en bocas,
la mano esculpe (escarba, rompe).

Los ojos van rasgando el cascarón.

El zumo corre.

44.

Intelijencia, dame
el nombre esacto de las cosas,
dame el poema
que encierre, uña y carne,
lo que yo encierro.

Entre es fácil hablar,
fácil es hablar, hablar es fácil
¿qué sin manos aprisiona
el universo roto de tu mente?
Cada poeta - el más
ridículo, constante o grande -
lucho día tras día con palabras,
busco el sentido exacto
de símbolos, metáforas, sonidos,
amaneceres lentos, perfiles de la imagen;
y agotada su cabeza dio que hablar,
porque es fácil hablar,
hablar es fácil...

45.

nada importa) una persona. menos
un ángel (no existen). menos aun
un pájaro en el aire - acaso
menos importe el mismo aire -
las palabras.

o sus ecos

las personas.

sus nombres aparcados

(frías estatuas sin espada).

Sus actos: van cayendo gotas

de rocío ajeno en las navajas

del pasado (muerto siempre).

Da igual (serán los mismos

los que sigan

- vivos -. no tengo

valor para decir esta palabra

en este mundo tan triste y tan nuestro).

Cerrados caminos

de la vida-Vida (repito

porque estoy cansado y sigue

sin oírse nada y ...

46.

si sopla el viento
es otro sonido

*

La luna viene
a grandes pasos,
con su pelo, mil estrellas
de sonrisas o mil rojos
en su boca. Y en su cuerpo...

*

Todo. Luz sin cuerpo:
muertos humanos
dejad paso a la tierra,
el aire, el cielo o flor
de estrellas, nubes, soles.
Sobráis sólo vosotros.

47.

Sacrificio, consumado en el secreto...
no sé lo que digo... no puedo expresarme.

La cabeza, continuo barajar ideas,
se obliga a discurrir en la desgracia tanto,
pero tanto, que yo creo que me crece
- nota el ruido- sí, me crece la cabeza.

camino del cuarto, ciego, sin abrir
la boca, dispénseme, estoy perdido.

oh! consumación oh! dulce sacrificio

en el silencio, las ideas, rotas,

vuelven atrás partiendo la mirada.

¡imagen! parentesco del color, de líneas,

se escapa el sentimiento en sus perfiles.

48.

Un hombre,
los bolsillos en sus manos,
el agua recorriendo cada poro,
los párpados dormidos.
Reparte así el espacio,
el tiempo u horizonte...
palabras oscuras, carencia y falta.
Sol y sombra frente a él,
escaso claroscuro. Perdido
en su pesar o miedo.
El universo o la tormenta
deja escapar suspiros de plata
que saben a plata...
El cielo
redacta una excusa volviéndose a perder en el abismo.

49.

Pero no es sólo eso lo que intento decir.
Sólo vivir me está prescrito
en mis ansias de luz, sombra inocente.
Hacerlo fácil, no tocar
el líquido que viene de los otros,
deslizándose leve como calles aparcadas
- hacerlo fácil- me sobran tantos versos,
tantas personas sobran (me estoy
volviendo un mísero asesino
y mi esperanza vierte amor a todas horas).

50.

C. no hay tiempo

que perder, no hay tiempo

P. el tiempo vive en todas partes

para perderlo o ganarlo. No importa

C. hay que hacerlo todo en el próximo instante,

seguir a la vida hasta en sus últimas hierbas.

P. la vida se hace o deshace,

con pasos cansados, ligeros.

Eres tú, la vida.

C. pero no puedo malgastar

ni un segundo [hablando, riendo]

hay que vivir, que hacer,

no ser un mero espectador

de esta ceremonia de la imagen.

Vivir sobre todo.

P. vivir y contar [contar

que no enseñar o dirigir...]

que los demás aprendan

C. que aprendan al ver

nuestros actos o formas

frente a su cara quieta, negra y oscura

de hormiga; el lado de su marcha... [el lado oscuro roza,

sugiere, levanta]

P. Cada una de esas hormigas

puede dejar de serlo. Tiende la mano,

tu mano en su mano eleva los golpes

contra el poder del agua calmada,
del agua que ahoga sin ruido.
C. acaso merecen
[iba a decir ahogarse y no lo dijo,
azul. El viento pasa]
que yo o mis compañeros,
mujeres y hombres,
dejemos pasar un minuto de vida
[iba a decir
imbéciles y no lo dijo,
sólo:] por esos
que sólo saben sonreír sin aliento
y cortar
sus cabezas en cuadros de perfectos cristales?
P. todo el mundo lo merece
[un ángel ha caído]
todo el mundo es uno
[muerto, la hierba roja se desliza
en manos de tierra.
El paisaje es cerebro confuso]
todo es nada y uno es todo,
y hay que ayudarle a surgir
[brotar...nacer...balbucesos],
renovar el mundo es hacerlo de nuevo,
y un mundo sin gente
no es mundo.
[espacio y tiempo...debajo de sus alas
el aire - corrientes que suben,
corrientes que bajan -, flores...

ciudades ardiendo. El gris,
uniforme del hombre.
Gran llanto se abre camino en las manos,
se rompen los edificios sin hojas, cristales...]
C. la gente que viene conmigo, está viva, y tú
[pensó.. no pude entrar]
qué dices tú, viviendo
del cuento que escribes, de
palabras robadas.
La vida es vivirla.
Escribir es oficio de ricos, burgués...
sólo la vida es oficio de hombre
P. [si tú supieras... cada gota
que beben estos labios, que toca el papel,
esos gritos de esencia pisada...
el zumo se pierde sin vaso
como una espiral que se traza en la noche
con un palo encendido.
Si yo tuviera tiempo - ay!
esos cuentos que escribo
son sólo una forma de ganar
-pasan- un día más a la muerte]
lo sé, pero hay algo...
enganchado en sus ojos
me encuentro y no puedo
más que alabar su hermosura
[máscaras...máscaras... la poesía
necesita de nosotros
para ser vida y no texto],

su danza suave...

suave,

un pétalo roto se eleva

ante el sol, ocultando

su luz un instante.

Golpes. No hay nada.

51.

No quiere andar desiertos
de papel, manchas largas de tinta:
miedo. El corazón parado en el umbral.
Acerco mis llamadas a su lecho.
Ella yace confusa junto al negro árbol.
Hay poca consistencia en las palabras.
Decir no y viene y voy con ella,
decir no, y hacer
de un cielo sí y hacerlo claro.
Pero no siempre sabe uno
negar lo que otro afirma:
el hombre en la ventana
cristal de aire o
negro cristal que suelta nube.
Sigilosa la calma nos condena
y paraliza. Ella
mueve sus manos.

Un poema es un arma , al menos como yo lo veo. Un arma con el poder de transmitir pensamientos y emociones, de hacer despertar a la gente, de unirla.

"La poesía contemporánea ha puesto la libertad en el cuerpo mismo del lenguaje". La poesía aparece ante nosotros como un fenómeno de libertad.

La vida es arte. Cada acción es poesía.

...a Carmen, naturalmente.